

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

Consumo de alcohol en la adolescencia: un problema que crece.

Di Giorno, Sol Agustina.

Cita:

Di Giorno, Sol Agustina (2020). *Consumo de alcohol en la adolescencia: un problema que crece*. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/707>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/0ND>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CONSUMO DE ALCOHOL EN LA ADOLESCENCIA: UN PROBLEMA QUE CRECE

Di Giorno, Sol Agustina
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo exponer las modalidades abusivas de consumo de alcohol que se presentan en los jóvenes y adolescentes residentes de Argentina desde los 12 años de edad; se coincide en diferentes líneas investigativas que un 70% del grupo etario mencionado ingiere regularmente alcohol, desde una edad promedio de 13,4 años. Se realizó una revisión bibliográfica de estudios previos, sumando una encuesta anónima respondida por 86 adolescentes, en su mayoría residentes del partido de General San Martín, noroeste de Buenos Aires, para apoyar la ejemplificación. El consumo problemático juvenil de alcohol se estudia regularmente, sin embargo la conciencia sobre los riesgos es prácticamente nula en nuestra sociedad. La ingesta se ha normalizado sin importar la edad del consumidor, y las políticas públicas son escasas. Se propone un accionar preventivo en marco de la noción de Atención primaria de la salud, bajo un paradigma social-expansivo, basándose en la percepción del riesgo; donde se priorice la prevención dentro del medio en el que la población de riesgo se encuentra.

Palabras clave

Alcohol - Adolescencia - Atención primaria - Prevención

ABSTRACT

ALCOHOL CONSUMPTION IN ADOLESCENCE: A PROBLEM THAT GROWS

The objective of this work is to expose the abusive modalities of alcohol consumption that shows young people and adolescents residing in Argentina from 12 years; it coincides in different research lines that 70% of the age group ingest regularly alcohol, from an average age of 13,4 years. A bibliography review of previous studies was made, adding up an anonymous survey answered by 86 teenagers, mostly residents of General San Martín, northwest of Buenos Aires, to support exemplification. The young problematic consumption of alcohol is regularly studied, however the risk awareness is practically null in our society. The ingest has been normalized regardless the age of the consumer, and the public policies are scarce. A preventive action is proposed under the notion of Primary Health Care, under an expansive social paradigm based on risk perception; where prevention is prioritized within the environment in which the population at risk is found.

Keywords

Alcohol - Adolescence - Primary care - Prevention

Indicadores epidemiológicos

El consumo de alcohol implica un problema a nivel mundial. Con más de 3 millones de muertes anuales, supone un 5.3% del total de las defunciones. La organización mundial de la salud asoció dicho consumo a más de 200 condiciones que ponen en riesgo la integridad humana, entre las cuales se encuentran accidentes de tránsito, muertes por hechos de violencia física, enfermedades vasculares, y otras derivadas. (OMS, 2017). Pese al gran peligro que representa y a su alta tasa de mortalidad, más de la mitad de la población mundial consume bebidas alcohólicas. Se declara en el mismo estudio que la ingesta ha comenzado a crecer, teniendo en cuenta que a fines del siglo XX el consumo anual mundial por persona de alcohol puro era de 5,5 litros; y en el 2010 se halló que había aumentado a 6,4 litros. Se aclara que estas cantidades son un promedio mundial. Precizando la situación de nuestro país, caracterizado por ser uno de los más consumidores, la cantidad de litros de alcohol puro ingerido por persona anualmente es de 9,8 (OMS, 2017). Se han realizado múltiples estudios en los cuales se destaca la gran extensión que el alcohol tiene en Argentina. Se halló en una investigación realizada a 1000 residentes de Buenos Aires de entre 18 y 65 años que el 84,5% eran bebedores regulares de alcohol, de los cuales el 50% lo había consumido al menos una vez en el último mes; destacando a su vez que los más jóvenes eran quienes más bebían, señalando las casas propias o las de sus amigos como lugar donde el consumo ocurría con más frecuencia (Munné, 2005). Estos resultados coinciden con la gran mayoría de las investigaciones de la temática.

Centrando las estadísticas de la OMS (2017) en la población de riesgo elegida para el presente trabajo, adolescencia y juventud, se menciona que a nivel mundial un 26,5% de las personas de entre 15 y 19 años se consideran bebedores asiduos de alcohol, lo que implica a 155 millones de jóvenes y adolescentes. En América el porcentaje es mayor, el 38,2% del grupo mencionado ingiere bebidas alcohólicas con regularidad. Dicho rango etario se caracteriza por tener cierta vulnerabilidad, dado que se tiende a incurrir en conductas de riesgo (UNICEF, 2011).

El consumo, además de ser tan comúnmente habitual en nuestra sociedad y en la de casi todo el mundo, sucede con alta frecuencia al mismo tiempo de forma problemática. La OMS evaluó

la prevalencia porcentual de episodios de consumo fuerte de alcohol, definiendo a los mismos como “el consumo de al menos 60 gramos (equivalente a tres cuartos de una taza) de alcohol puro en al menos una ocasión en los últimos 30 días”. Los resultados indicaron que el 18% de los adolescentes de entre 15 y 19 años de América habían pasado por un episodio de consumo con estas características, porcentaje que en Argentina se elevaba al 22% de la población de dicho rango etario (OMS, 2017). Con los datos epidemiológicos mencionados, se determina como problemática recurrente el consumo nocivo y peligroso de alcohol en la población argentina en su totalidad, pero destacando cómo afecta riesgosamente a la minoridad teniendo en cuenta que la ingesta comienza cada vez en edades más tempranas; tal como halló un estudio realizado por Sedronar que estableció un aumento en el consumo y abuso de alcohol en menores de 12 a 17 años donde se encontró que 1 de cada 2 chicos de los que relataron haber consumido alguna vez, lo hizo de forma abusiva. Esto representa a 82.453 niños y adolescentes de nuestro país. Asimismo, como incidencia anual positiva se registraron 2.299.598 nuevos consumidores de alcohol en el año, de los cuales 319.994 son preadolescentes y adolescentes (Sedronar, 2017). El aumento continuo trae aparejada una normalización a nivel social que en la población argentina está firmemente instalada.

Es importante destacar que cuando se menciona a la población de riesgo, se hace referencia a más del 70% de los adolescentes estudiantes de Enseñanza Media, porcentaje referido a lo hallado en el sexto estudio nacional sobre consumo de sustancias psicoactivas, el cual fue realizado a alumnos seleccionados que cursaban el 8vo, el 10mo y el 12avo año en escuelas públicas y privadas de todo el país; fueron 112.199 participantes (Sedronar, 2014). Otra cifra alarmante expuesta es que el 50,7% de los menores de 14 años afirmaron haber consumido alcohol alguna vez.

En resumen, se presenta un consumo riesgoso para la salud que comienza aproximadamente a los 13,4 años con un desvío estándar de 1,8 (Sedronar, 2014); se postuló en otros estudios con muestras de menor tamaño un comienzo de consumo aún temprano, rondando los 11 años de edad (Duffy, 2014). Los indicadores de relevancia mencionados sostienen, en consecuencia, la percepción de esta situación como un problema de salud pública cada vez más presente en la sociedad argentina.

Consumo de alcohol: imagen social

Tomando aportes de Berger y Luckmann en su obra *La construcción social de la realidad*, se entiende que la misma es resultado a nivel social de un proceso dialéctico entre relaciones, hábitos y estructuras sociales, y a nivel individual los roles y la formación de identidades son los que tienen un gran peso en esta construcción. La objetivación, entendida como generadora del conocimiento social, designa aquellas acciones, ideas, percepciones y costumbres que son significativas en la sociedad

de cada sujeto, y en consecuencia significativas para él. La realidad de la vida cotidiana se comparte con otros, aquellos otros miembros de la misma sociedad que uno.

Siguiendo estos conceptos, se puede afirmar que el consumo de alcohol en Argentina se percibe como algo positivo, no es mal visto ni mucho menos cuestionado, ni siquiera cuando implica a menores de edad. En esta realidad social construida, es una acción aceptada. Es el visto bueno social que el consumo de alcohol posee, lo que facilita la ingesta en los más jóvenes.

Al proponer esta problemática como de particular interés debe ubicarse en el centro de la misma a la población adolescente y juvenil argentina; sin embargo teniendo en cuenta los aportes teóricos mencionados es imposible ignorar que la misma está rodeada, y por lo tanto influenciada, por aspectos sociales, biológicos y ambientales. El concepto de Determinantes sociales de la salud, mencionado en *Perspectivas en salud pública y salud mental* compilado por Martín de Lellis, permite un análisis de las relaciones entre la población en cuestión y diversos factores que determinan su salud. Castellanos realiza en el año 1998 una conceptualización de estos determinantes donde destaca la importancia del modo de vida de la población destacando sus condiciones de vida y las interacciones que tengan con otros grupos; lo que depende en su totalidad del medio en donde se asientan, su organización económica, su cultura y otros procesos que conforman la identidad como sociedad. Lo mencionado determina la salud de la población de riesgo, y puede ser entendido en su totalidad como un sistema complejo, jerárquico y abierto. (De Lellis, 2015)

Es relevante la presión social que los grupos de pares ejercen en el consumo, ya sea de forma directa o indirecta. En un estudio realizado por Débora Duffy en el año 2014, se consultó a los grupos de adolescentes de 12 a 14 años participantes sobre la presión grupal, quienes enunciaron que: “Si están tomando de la jarra y te la pasan y, vos tenes que tomar, no podes decir no”, “antes no me gustaba el alcohol, pero tomaba un poquito para poder integrarme” (Duffy, 2014); coincidiendo con la idea del fuerte peso que el grupo de pares posee, ya sea porque son los propios amigos quienes ofrecen bebidas alcohólicas para consumir o porque es el mismo chico quien se obliga a tomar para hacer lo mismo que el resto. Los niños al ver a sus amigos tomar alcohol sienten motivación para hacer lo mismo (Duffy, 2014). Siguiendo el análisis de los contextos de consumo de alcohol en estudiantes de enseñanza media realizado por Sedronar en el año 2017, se concluye que el boliche (28.6%), la casa de alguno de sus amigos (19.7%) y en fiestas de 15 o cumpleaños (17.8%) fueron los lugares seleccionados como principales por los adolescentes; lo que reafirma la incidencia que tiene el grupo de pares con quienes se acude a estos sitios donde la ingesta sucede.

Las modalidades de consumo que en los grupos de jóvenes se comparten, se modifican e intensifican a su vez con el pasar de los años. Tomando idea de atracción de alcohol o Binge Drinking,

mencionada por Germán Barrios en un video informativo sobre estas nuevas modalidades, se alude a un modo de consumo donde los adolescentes intentan ingerir la mayor cantidad de bebida en el menor tiempo posible para lograr que el efecto sea más veloz, teniendo preferencias a su vez con las bebidas que más graduación alcohólica tienen. Esto se reflejó en la encuesta realizada para apoyar la ejemplificación del presente trabajo, donde un 45,2% eligió al vodka como la bebida que toma con más frecuencia, seguido por el fernet con 21,4%. Continuando la idea de atracón de alcohol se halló también que un 48,2% de los encuestados vomitó alguna vez por lo que había consumido. Se encontraron múltiples referencias hacia esta nueva modalidad que se define como el consumo de 5 o más tragos en una ocasión, lo cual incrementa el riesgo de múltiples enfermedades y se lo asocia con accidentes, suicidios, relaciones sexuales sin protección y el abuso de otras drogas; atenta desde múltiples lugares la integridad de quienes practican esta modalidad de consumo altamente problemática (Acosta, Fernández y Pillon, 2011). Este patrón de ingesta que implica un atracón hace que los adolescentes que lo ponen en práctica se alejen del estereotipo clásico del alcohólico que consume a diario, dado que representa un consumo excesivo pero centrado en momentos de ocio y encuentros entre pares, dando lugar a un nuevo riesgo como lo son los cuadros de intoxicación agudos. Es por ello, además, que hablamos de consumo problemático y no alcoholismo debido a que no se habla de una adicción sino de una modalidad de consumo que afecta a la salud y el normal desarrollo de la población que lo lleva a cabo.

A su vez, se halló en la encuesta realizada con fines de ejemplificación que un 61,2% de los 86 menores encuestados ocultaron en alguna ocasión aquellos primeros episodios de ingesta de alcohol a sus padres o tutores, también un 70,6% prefiere alcoholizarse en la casa de sus amigos y no en la propia. Hay una correlación positiva entre los resultados y los factores ambientales como determinantes fuertes de la normalización de la conducta problemática, considerando que un 80% relata beber alcohol frente a sus familiares, un 69,4% declara que sus padres están de acuerdo con que consuma alcohol, y un 48,8% consideró como situación frecuente consumir alcohol en su casa junto a su familia. Se halló que un 48,2% ha estado alcoholizado frente a sus padres; coincidiendo con la idea de que el consumo es aceptado por los padres, y muchas veces son mismos mayores quienes compran alcohol para que consuman los menores, lo cual propicia un ambiente que favorece el consumo al haber una alta tolerancia social hacia esta conducta (Duffy, 2014). Es difícil, en consecuencia, poder impartir los peligros a los que el alcohol los enfrenta en un medio social donde la mayoría de los miembros lo consumen o, al menos, lo avalan; minimizando los riesgos y normalizando su ingesta.

Percepción de riesgo como herramienta preventiva

Se destaca como agravante para la problemática la baja percepción de riesgo que los adolescentes y jóvenes tienen con respecto al alcohol que consumen. Se entiende a la percepción de riesgo como un proceso cognitivo que implica la visión propia de cada sujeto acerca de diferentes cuestiones como contextos, otras personas, situaciones que procesa agregándoles un juicio o valor personal, lo que condiciona su comportamiento. Para la percepción del riesgo intervienen factores perceptivos, de la historia personal del sujeto y sus experiencias, creencias, actitudes y estereotipos incorporados; lo que provoca que el sujeto asuma o no el riesgo que, por ejemplo, consumir alcohol implica en base a su visión y juicio personal (García del Castillo, 2012). Siguiendo este lineamiento, una alta percepción de riesgo provocaría una disminución en el consumo de alcohol; mientras que una baja percepción del riesgo que éste acarrea conlleva un aumento en la ingesta.

Esta variable se incluyó en la Sexta Encuesta Nacional a Estudiantes de Enseñanza Media realizada en el año 2014 por el Observatorio Argentino de Drogas a estudiantes de enseñanza media, en su mayoría de entre 14 y 17 años, quienes hallaron que solo el 10% de los participantes consideraba riesgoso el consumo episódico de alcohol. Se observa entonces una naturalización del consumo entre los estudiantes que viene siendo registrada anteriormente, y que se refleja en la encuesta realizada para este trabajo, donde un 57,6% cree que el alcohol que consumen no afecta su salud.

Frente a esta situación, sería importante utilizar el riesgo como herramienta para combatir las altas tasas de episodios de abuso de alcohol para lo cual podemos servirnos de la noción de Atención primaria de la salud, concepto propuesto en el año 1970. Propone evitar el trabajo con la demanda que la problemática provoca, centrándose en una mirada preventiva: trabajar fuertemente en prevención y promoción de la salud para que, a futuro, los niveles del problema en cuestión desciendan. Inicialmente, se apuntaba a alcanzar como meta un nivel de salud que garantice la productividad de los pueblos. Esta estrategia implicaba necesariamente una articulación interdisciplinaria e intersectorial, focalizando los recursos en problemas específicos de salud enfocando las actividades en la prevención.

Concientizar de forma preventiva sobre el riesgo real que el consumo problemático de alcohol juvenil conlleva, exponiendo todos los peligros a los que este enfrenta de forma directa e indirecta, podría lograrse una mayor percepción del riesgo de la ingesta en la población destinataria de la prevención. Se alcanzaría incluso una mayor efectividad si se acciona alejándose de la concepción clásica de la salud y enfermedad, asociada a un trabajo individual directo entre el profesional y un paciente descontextualizado, trabajando en su lugar desde un paradigma social expansivo.

Propuesto por Saforcada en el año 1999, este paradigma destaca la importancia de la multidisciplinaria y la epidemiología, enfo-

cándose en la comunidad y sus problemas, orientándose desde la protección y promoción con el objetivo de lograr un efecto de cambio en el ecosistema de salud. Los profesionales psicólogos deberían enfocar su trabajo dentro de la comunidad donde es más necesario, en este caso la de menores de edad, ofreciendo charlas o talleres informativos dentro del medio donde los menores se mueven, ya sea las escuelas o los barrios en los que viven, sin alejarlos del grupo de pares en el cual están inmersos. Es el profesional quien debe ir hacia la población de riesgo, para evitar que sea la población quien tenga que acercarse cuando el riesgo se haya convertido en daño; evitando actuar con un fin rehabilitador. Ninguno de los jóvenes en cuestión dejará de beber alcohol de forma problemática, y en oportunidades compulsiva, solo porque alguien externo les dice que dejen de hacerlo. Accionando con una estrategia preventiva, dando a conocer los peligros que el consumo conlleva, los riesgos que las modalidades más frecuentes como el binge drinking implican, las consecuencias que puede provocar y los estragos sanitarios que suceden a nivel mundial, se apunta a poder dar a conocer el riesgo; riesgo que, finalmente, pueden internalizar los propios jóvenes e integrar a sus percepciones para así conseguir que frente a la ingesta de alcohol posean una percepción de riesgo mayor a la que tienen actualmente, y sea esta concientización sobre el peligro la que los aleje del consumo.

Múltiples investigaciones apuntan en la misma dirección, considerando el deterioro que los efectos del alcohol causan en la salud a nivel mundial, las políticas públicas para reducir los atracones de alcohol deben ser específicamente aplicadas en el sector de la juventud (Bardach, Caporale, Rubinstein, y Danaei, 2017). En conclusión, la psicología tiene mucho que aportar a la mejora de la salud de las poblaciones y las posibilidades de actuar con promoción y prevención son infinitas, es necesario actuar priorizando un diseño con este tipo de intervenciones orientadas a la atención primaria de la salud.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, L., Fernández, A., y Pillon, S. (2011). Factores sociales para el uso de alcohol en adolescentes y jóvenes. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 19(spe), 771-781
- Barba O. (2009). Expectativas asociadas al consumo de alcohol: estrategia de intervención en preadolescentes escolarizados. Centro de Investigaciones Epidemiológicas, Universidad de Santander. Recuperado el 23 de mayo del 2020 de: <https://repository.upb.edu.co/handle/20.500.11912/1061>
- Bardach, A. E., Caporale, J. E., Rubinstein, A. L., y Danaei, G. (2017). Impact of level and patterns of alcohol drinking on coronary heart disease and stroke burden in Argentina. *PLoS one*, 12(3), e0173704.
- Barrios, G. [Psicología en 5 minutos con el Lic. Barrios]. (2019). Nuevas modalidades en el consumo de alcohol. Recuperado el 20 de mayo de 2020 de: https://www.youtube.com/watch?v=WZuBewsu_oM
- Berger, P. y Luckmann, T. (1967). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Calabrese A. (2008). Alcohol. Un peligro infravalorado. *Encrucijadas*, 44, 14-16.
- de Lellis, M. (2015)(comp.). *Perspectivas en salud pública y salud mental*. Buenos Aires, Editorial Nuevos Tiempos.
- Fantin, M. (2006). Perfil de personalidad y consumo de drogas en adolescentes escolarizados. *Adicciones*, 18(3), 285-292
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF] (2011). *Estado Mundial de la Infancia 2011: La adolescencia: Una época de oportunidades*. New York: UNICEF.
- García del Castillo, J. (2012). Concepto de percepción de riesgo y su repercusión en las adicciones. *Salud y drogas*, 12(2),133-151. Recuperado el 20 de mayo del 2020 de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=839/83924965001>
- Gómez, R. (2013). Drogas, consumo y época: alcohol en atracción (binge), policonsumo y adicciones sin sustancias. Los nuevos fenómenos y sus desafíos. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Guerrero, R.; Gonzalez, C. L.; Medina E. (1977): *Epidemiología*. Colombia, Ed. Fondo Educativo Interamericano. Cap. 4.
- Ministerio de salud. (2015). *Epidemiología en salud mental y adicciones*. Recuperado el 20 de mayo del 2020 de: <https://www.rosario.gov.ar/mr/epidemiologia/vigilancia/herramientas-para-los-equipos/salud-mental/epidemiologia-en-salud-mental-y-adicciones/view>
- Montero, M. (1998). La comunidad como objetivo y sujeto de acción social. En: *Psicología comunitaria. Fundamentos y aplicaciones*. Madrid, Editorial Síntesis.
- Munné, M. I. (2005). Social consequences of alcohol consumption in Argentina. *Alcohol, gender and drinking problems*, 25.
- Observatorio Argentino de Drogas. (2017). Estado autopercebido de salud en la población. Recuperado el 20 de mayo de 2020 de: <http://observatorio.gob.ar/media/k2/attachments/InformeZEASZyZconsumoZZInyectablesZ5Zmarzo.pdf>
- Organización Mundial de la Salud. (2018). *Global status report on alcohol and health*. Recuperado el 20 de mayo de 2020 de: https://www.who.int/substance_abuse/publications/global_alcohol_report/gsr_2018/en/
- Organización Panamericana de la salud. (2007). *Alcohol, género, cultura y daños en las Américas: reporte final del estudio multicéntrico OPS*. Recuperado el 20 de mayo de 2020 de: <https://www.paho.org/es/documentos/alcohol-genero-cultura-danos-americas-reporte-final-estudio-multicentrico-ops-2007>
- Organización Panamericana de la Salud. (2015). *Informe sobre la situación regional sobre el alcohol y la salud en las Américas*. Recuperado el 20 de mayo de 2020 de: <https://iris.paho.org/handle/10665.2/7708>
- Paternó Manavella, M. A. (2018). Factores asociados al consumo de alcohol y asistencia a previas en adolescentes del área metropolitana de Buenos Aires.. Tesis de Licenciatura, Universidad Católica Argentina, Facultad de Psicología y Psicopedagogía. Recuperado el 23 de mayo del 2020 de: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=tesis&d=factores-asociados-consumo-alcohol>

- Pautassi, R. (CONICET). (2013). Consumo de alcohol durante la adolescencia y el desarrollo temprano, causas y consecuencias. Recuperado el 20 de mayo de 2020 de: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/25839>
- Pallarés Gómez, J. (2004) Drogas, consumo y culturas juveniles. Monografías humanísticas. Fundación Medicina y Humanidades Médicas. No5 (pp. 85-94) .
- Peltzer, R., Brandariz, R., Biscarra, M., Santángelo, P., Conde, K., et al.(2015) Predictores de la intención de consumo intensivo episódico de alcohol en adolescentes. *Sociedade Brasileira de Psicologia; Temas em Psicologia, 21 (1)*, Pág. 183-192.
- Pilatti, A., Brussino, S., y Godoy, J. (2013). Factores que influyen en el consumo de alcohol de adolescentes argentinos: un path análisis prospectivo. *Revista de Psicología, 22(1)*, Pág. 22-36.
- Saforcada, E., de Lellis, M., Mozobancyk, S. (2010). Nuevos aportes desde la perspectiva del factor humano. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Sedronar. (2017). Análisis de los contextos individuales y sociofamiliares en jóvenes escolarizados y su relación con el consumo de alcohol y marihuana. Recuperado el 20 de mayo de 2020 de: <http://www.observatorio.gov.ar/media/k2/attachments/AnlisisZdeZlosZ-contextos.pdf>
- Sedronar. (2018). Estudio epidemiológico en población de educación secundaria. Recuperado el 20 de mayo de 2020 de: <http://www.observatorio.gov.ar/media/k2/attachments/EstudioZepidemiologicoZenZpoblacionesZdeZenseanzaZmedia.pdf>
- Sedronar. (2014). Sexto estudio nacional sobre consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes de enseñanza media. Recuperado el 20 de mayo de 2020 de: http://observatorio.gob.ar/media/k2/attachments/AS_14337909681.pdf
- Resultado de encuesta realizada disponibles en https://drive.google.com/open?id=1kWrCXEx_NOk5CTXDGHIAz6zGmcTN8ItK8AB1b-MofNlo